



ENCUESTA NACIONAL DE HOGARES 2013

Ingresos de los hogares muestran brechas entre zonas y regiones

- ❖ 285 467 hogares son pobres (20,7%), de los cuales 88 557 hogares se ubican en extrema pobreza (6,4%).
- ❖ La región con mayor desigualdad es la Brunca secundada de la región Pacífico Central.

La ENAHO 2013 reveló que el ingreso per cápita de los hogares fue de ¢ 328 688 es decir, tuvo un incremento de 4,3% con relación al año 2012 (¢315 084), este aumento no compensó el crecimiento que presentaron los precios de los bienes y servicios en el período interanual julio 2012 a junio 2013, el cual registró una variación de 5,14%.

Con respecto al ingreso per cápita del hogar, aquellos que están en la zona urbana tienen ingresos 87,9% mayores que en la zona Rural (¢397 348 y ¢211 519 respectivamente). Si se compara con el año 2012, el ingreso per cápita de la zona urbana creció 5,0%, y en la zona rural 1,8%; ambos inferiores al crecimiento de los precios (5,14%).

El ingreso promedio de los hogares para el 2013 fue de ¢ 979 292. Ingreso que proviene de diferentes fuentes, la principal es la que procede del trabajo, la cual aporta el 81,5% de los ingresos totales de los hogares, de ellos 62% corresponde a ingresos por trabajo asalariado y el 19,5% restante por trabajo autónomo.

La segunda fuente de ingresos de los hogares más importante se presenta mediante las transferencias provenientes de pensiones, remesas u otras ayudas entre los hogares con 10,8%, seguido de ingresos por concepto de renta de la propiedad, con un aporte de 6,4% del ingreso total.

Cabe indicar que la principal fuente de ingreso de los hogares (ingreso por trabajo) creció 7,5% en valores nominales, en tanto el ingreso proveniente del trabajo asalariado creció 6,3% y el ingreso por trabajo autónomo lo hizo en 11,6%.

Por zona de residencia el ingreso promedio de los hogares muestra disparidades importantes, en la rural es de ¢ 651 528 mientras que la urbana es de ¢ 1 171 361 (79,8% superior); también se evidencia respecto al año anterior, que el crecimiento en la zona rural fue de 2,9%, mientras que en la urbana de 7,6%, por lo que los hogares rurales han sufrido un decrecimiento promedio de sus ingresos, en términos reales.

Por otro lado, la desigualdad sigue en aumento, el ingreso per cápita del 20% de los hogares con mayores ingresos (quinto quintil) es de ¢ 951 379, cifra 18,4 veces superior al del quintil de menores ingresos ¢51 667, lo que denota una brecha en la distribución del ingreso, en el 2012 esa diferencia fue 18,1.

Esta situación se reafirma cuando se observa que el 20% de los hogares de mayores ingresos concentran el 52% de los ingresos totales del país, mientras que el 20% de los hogares de más bajos ingresos reúne tan solo el 4,0%. El otro indicador que sintetiza el nivel de la desigualdad es el coeficiente de Gini, que pasó de 0,518 a 0,524 entre 2012 y 2013, mostrando una tendencia al aumento en los últimos 4 años.



DESIGUALDAD AFECTA MÁS A LAS REGIONES BRUNCA Y PACÍFICO CENTRAL

Al analizar la relación entre los ingresos per cápita del 20% de los hogares que tienen los mayores ingresos, frente al 20% de los hogares con los menores ingresos en las seis regiones de planificación; se determinó que la mayor desigualdad se presenta en la región Brunca debido a que el ingreso de los hogares del quinto quintil es 22 veces mayor que el ingreso per cápita de los hogares con ingresos más bajos; secundado por la región Pacífico Central con diferencias de 20 veces entre el quinto quintil y el primer quintil de ingresos.

Por otra parte, la región que muestra la menor desigualdad es la Huetar Atlántica en virtud de que esa relación es de 15 veces, entre el 20% de los hogares que menos tienen con respecto al 20% de mayores ingresos.

BAJA ESCOLARIDAD AFECTA INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO

Al observar los indicadores de empleo, educación, dependencia económica y tamaño de los hogares por quintil de ingreso per cápita del hogar, la población del primer quintil tiene una mayor dificultad para ingresar al mercado de trabajo; el número de personas ocupadas por hogar es menor a uno (0,87) mientras que en los hogares del quintil de más altos ingresos, el número de personas ocupadas por hogar es de 1,73.

Aunado a esto, la tasa de desempleo del primer quintil supera en 22,5 puntos porcentuales a la del quinto quintil (24,5% frente a 2%), lo cual conlleva a que en este la tasa de participación sea significativamente más baja que la del quinto quintil (44,8% y 69,8% respectivamente). Cabe destacar, que en el primer quintil se concentra la población con menor escolaridad promedio, alrededor de 6 años, lo cual podría estar influyendo en la dificultad para incorporarse al mercado laboral; mientras que la población que se ubica en el quinto quintil, posee en promedio, una escolaridad de más de 12 años.

Los hogares del primer quintil tienen mayor número de miembros por hogar que en el quinto quintil (3,81 miembros frente a 2,85 miembros); además, tienen en promedio 0,46 niños o niñas menores de 5 años por hogar, mientras que en el quintil de mayores ingresos apenas tienen alrededor de 0,12 niños o niñas de esa edad.

Es así como los hogares de menores ingresos tienen no sólo menos recursos monetarios para satisfacer sus necesidades, sino que deben ser distribuidos entre mayor cantidad de personas, por lo que los miembros de los hogares de menor ingreso que están en la fuerza de trabajo, tienen una “carga” superior en la cantidad de personas dependientes, en promedio 2,29 personas que dependen de ellos, mientras que en el quinto quintil este valor es de 0,62.



LA POBREZA CONTINÚA ESTANCADA

La ENAHO este año identificó alrededor de 285 467 hogares que se encuentran en situación de pobreza, lo que representa una incidencia de 20,7%, indicador que prácticamente se mantuvo invariable respecto al año pasado (20,6% en el 2012).

Del total de hogares, 6,4% se encuentra en pobreza extrema, esto representa 88 557 hogares en todo el país; comportamiento también similar a lo que se presentó en el 2012 (6,3%), variación que estadísticamente no es significativa. Estos resultados se deben a que el crecimiento de los ingresos fue similar al experimentado por la línea de pobreza del 2012 al 2013.

Se evidencia que los hogares en condición de pobreza tienen características que los distinguen de los no pobres y que les dificulta salir de esa condición; así por ejemplo, los hogares pobres tienen una relación de dependencia de 2,21; es decir, por cada persona en el hogar que forme parte de la fuerza de trabajo, hay más de 2 miembros dependientes, ya sea porque son menores de 15 años o que están fuera de la fuerza de trabajo; en tanto en los hogares no pobres, esta relación es de 0,94 mostrando que, en promedio, en estos hay más personas laboralmente activas que las que no participan en el mercado de trabajo.

Asociado a lo anterior, los hogares pobres presentan una tasa de desempleo abierto de 23,9% que es más de cuatro veces la observada entre los hogares no pobres (5,7%).

Por otra parte, la zona Rural muestra mayor afectación de la pobreza, mostrando una incidencia de 26,5%, mientras que en la zona Urbana es de 17,4%.

Por regiones de planificación, la incidencia de la pobreza más alta se observa en la región Brunca (35,3%), le siguen la Chorotega (34,1%) y Pacífico Central (30,6%); mientras que la región Central es la que muestra la tasa más baja (16,1%). Estas regiones además presentan las tasas de ocupación más bajas; la Brunca muestra la menor ocupación (46,9%), seguida de la Chorotega (47,5%) y la Pacífico Central (48,8%); en contraste la región Central tiene la tasa más alta con 56,8%.